

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

Yo creo, que si se observasen con rigurosidad las leyes que sobre el particular existen y se hallan vigentes, y además cada cual consultando con su conciencia se colocase en el caso de «que lo que no quieras para tí no lo desees para el prógimo,» no habría necesidad de nada más, y menos recurrir á los tribunales de justicia. El Código dice, que nadie ejercerá parte ó la totalidad de una profesión sin tener el título que para ello le autorice: siendo esto una verdad y observándose al pié de la letra, no hay duda que no habría intrusos sin título. El título le marca al poseedor los actos que legalmente puede ejercer; si se concretara á ellos exclusivamente no cometería ninguna clase de intrusión: pero por desgracia los hombres nos separamos de la razón siempre que nos conviene y la ley es nula, la conciencia la dejamos á un lado; de aquí, que por necesidad, para castigar tales abusos hay precisión de apelar á los tribunales.

Existen leyes para evitar y castigar el intrusismo, pero no se consigue el objeto que se desea con ellas, tal vez dependiendo esto de su aplicación y de su desobediencia. El denunciador no sabe con seguridad al tribunal que debe dirigir la denuncia, y aun después de entablada se sigue una tramitación larga y pesada viniendo á quedar en la absolución ó una reprensión; entra en ellas por mucho la compasión de los tribunales, los empeños, y más que todo, el apoyo que casi todos los intrusos tienen de los caciques ú otros individuos que tienen marcado interés en protegerlos; de aquí nace indudablemente el abandono en que los subdelegados dejan este asunto, porque la generalidad de veces ven frustrados sus trabajos y buenos deseos.

Si las leyes que sobre el particular exis-

ten son de difícil aplicación, que no veo motivo para que así suceda, porque las encontramos claras y concretas para castigar al intruso; si existen otras que marcan las penas en que incurre el que ejerce una profesión sin título, y sin embargo no se aplican en la generalidad de casos; si la tramitación á que dan lugar es larga, insegura y defectuosa; si casi nunca el demandante obtiene justicia en su demanda y el demandado continúa impunemente en el ejercicio de parte y la totalidad de una profesión, hay por necesidad que buscar medios más adecuados y seguros para terminar con los intrusos.

No vemos de muy fácil resolución este grave asunto que tanto afecta á las clases de la ciencia de curar, atendiendo al desbarajuste en que en la actualidad aquéllas se encuentran; no encontramos tampoco un camino expedito por el cual podamos llegar sin tropezar con algún obstáculo grave á obtener que se respeten los derechos adquiridos por el profesorado y se castigue como se merece el intrusismo; solo encontramos uno, que ya en otras ocasiones hemos indicado y que sin embargo vamos á reproducir hoy otra vez.

Si las leyes dictadas sobre intrusismo se eluden fácilmente por los intrusos y además los tribunales de justicia miran esta clase de demandas como de escasa importancia, con indiferencia tal vez y sin tomarse el mayor interés en resolverlas á favor del profesorado; éste debe tomar á su cargo inutilizar á los intrusos.

Para conseguir esto es preciso que existan asociaciones en todos los partidos judiciales y en las capitales de provincia, que estas asociaciones sean una verdad y que sus socios unidos entre sí, observen con estricta rigurosidad los principios de compañerismo y fraternidad que entre los individuos de una clase profesional se requiere que existan, para oponerse digna y rigurosamente al intrusismo. Asociados los profesores por distritos y provincias, llevando

(1) Véase el número anterior.

todos la mira de favorecerse mutuamente y trabajar en beneficio de la clase; con referencia á los intrusos debe existir entre todos ellos un convenio, estableciendo, que ningún profesor servirá las caballerías de un individuo que se valga de los intrusos, y que cuando se recurra al profesor en casos que los intrusos no puedan curar un animal que estén tratando, imponerle al dueño antes de ir á visitarlo la cantidad que debe abonar por la asistencia. En nuestra profesión, y en particular en esta provincia, lo que más abunda son los intrusos herradores, y yo creo que es muy fácil el hacerles desaparecer por completo y en muy poco tiempo, sin recurrir á las leyes existentes ni pedir que se dicten otras nuevas; con solo que los profesores estén unidos de buena fé y quieran, consiguiéndose esto, con no admitir ningún cliente por curación si las caballerías de su propiedad las lleva á herrar casa de un intruso; que en casos de enfermedad el profesor mande al dueño de los animales casa del intruso á que se los cure; y que si recurre á otro profesor le dé la misma recomendación. Seguro es, que tan luego como ocurriese un caso de esta índole, que no se haría esperar mucho, serviría de provechosa lección para los demás, comprendiendo los pueblos que no debían valerse de tales embaucadores. Adoptada en general esta medida, no cabe duda de ningún género, que el intrusismo desaparecería en poco tiempo y completamente, sin necesidad de tener que recurrir á leyes de ninguna clase y menos á los tribunales de justicia.

Veo que me se objeta, excelente es la proposición y el medio para exterminar á los intrusos; ¿pero á dónde existe esa unión del profesorado para conseguir este fin? ¿Tienen todos la abnegación para despedir un cliente, por insignificante que sea, y decirle que no lo quiere servir? ¿Existe en la clase el valor suficiente para evadir los compromisos que esto lleva en sí? ¿Habría energía en el profesorado para hacer frente á las exigencias de los caciques y á la protección que generalmente éstos prestan á los intrusos? ¿Tiene el profesor entera confianza en sus compañeros para que secunden la idea y seguridad en que le prestaran su decidido apoyo, que ninguno de ellos solicitará su partido ó se valdrá de esta arma para mermar su clientela? Efectivamente que falta todo esto para poder llevar á término mi pensamiento: pero no creais, que al proponer el medio, no me se han ocurrido estas y otras muchas dificultades que se oponen á su realización: y, ¿cómo no me se habían de ocurrir cuando conozco subdelegados, veterinarios de primera clase, que han hecho su carrera en la Escuela Veterinaria de Madrid, que protegen pública

y descaradamente á los intrusos, permitiéndoles que ejerzan la profesión con la mayor libertad y en toda su extensión, apoyando las mil torpezas que cometen, y sin comprender que esas torpezas pueden llegar un día que lo comprometan y lo pongan en un grave compromiso? Protección vendida por 150 pesetas anuales, prefiriendo esta limosna á la decencia profesional; que por tan insignificante cantidad se comprometen á prohibir á un intruso y ser responsable de las barbaridades que cometa; intruso, cuyo principal mérito está en unos parches caústicos que aplica sin conocer lo que hace é inutilizando con ellos la mayor parte de animales que toca; intruso, que en casos de enfermedades contagiosas es el que vá á reconocer los ganados enfermos, que practica reconocimientos de sanidad y todos los actos que comprende la Veterinaria bajo la responsabilidad del subdelegado: y por cierto que el tal intruso es listo como él mismo, nunca ha podido aprender á mal leer, no siendo esto un obstáculo para que se le diese un *título-certificado* expedido por la célebre Academia de San Fernando de Barcelona que hace profesores por escrito y sin conocerlos.

Pero no solo existen subdelegados que protegen á los intrusos, hay también profesores que venden su título á un intruso, con la santa y buena intención de perjudicar cuanto pueden á un compañero, quién dá y responde por dos y más intrusos; y con tales elementos y modo de proceder, no es posible concluir con los intrusos, ni por los medios propuestos por la ley, ni por otros más severos. Todos sabeis, y á muchos os habrá sucedido, que al citar á un intruso ante los tribunales de justicia con objeto de evitar una intrusión descarada y manifiesta, á lo mejor se ha presentado un profesor diciendo, que aquel intruso no era tal intruso, que era dependiente suyo, y que el establecimiento le pertenecía como profesor, que para comprobarlo le veis exhibir con insulas doctorales el título, para dejar malparado al compañero que se atrevió á hacer la denuncia y dar bríos al intruso. Me direis, que todo esto demuestra falta de moralidad profesional, falta de unión y compañerismo; efectivamente así es, pero aun hay más, es miseria, ignorancia y que aquel individuo es indigno de poseer el título, título, que no debió darse, y como desconoce la ciencia y la importancia del título que indebidamente posee, nada le importa cometer cuantos actos feos y de inmoralidad se le presenten: ¿qué les importa á estos ignorantes que los demás los critiquen? Nada absolutamente. Por todo esto creo, que la intrusión es difícil corregir, porque la veo apoyada en parte por el mismo profesor, que es el que debe tener

otros pudiéramos llamarle con más propiedad ignorancia, oposición sistemática á toda idea buena, noble y de resultados positivos. Esta es la causa y no otra del por qué no han disfrutado los pueblos, á su debido tiempo, las ventajas que esos descubrimientos podían haberles reportado. Dígalo si no la historia en general y la científica en particular. ¡Cuántos no han sido mártires de sus ideas! ¡Cuán grandes no se presentan ante nuestra imaginación! «Vesalio muriendo en Zante en la amarga tristeza del destierro, doblando al cruel anatema de la inquisición aquella hermosa frente que no se había humillado nunca más que á la majestad de la ciencia; Servet marchando por el camino de la hoguera después de haber señalado el camino de la sangre á los pulmones; Gimeno compareciendo con valiente energía ante el pretor de Lovaina, acusado de robar los huesos á los cadáveres para su estudio; Cloquet envenenándose en la solución de sublimado que conservaba sus piezas; y tantos otros inmortales nombres á quienes la ciencia y la humanidad deben su reconocimiento eterno.»

Afortunadamente hoy no pasa eso; gracias á la moderna institución social han desaparecido esos martirios tan bárbaros como inhumanos, y aunque por desgracia no ha sucedido lo mismo con la ignorancia, pues se halla como infiltrada en nuestra sangre á la manera de un estado diatéxico, y siendo causa de infinidad de desgracias que con facilidad podrían remediarse, ello es que ya parece que nos vamos fijando, con alguna más detención que lo hacían nuestros antecesores, en todos los adelantos del saber humano.

¡Quiera Dios que sigan los pueblos por el camino esplendoroso del progreso para que en un día más ó menos lejano brille la verdad en todo y queden desmascaradas la ignorancia y la perfidia!

El tratado que expongo á vuestra consideración muy poco ó nada me pertenece: para su confección he tenido que ojear las luminosas notas presentadas por el insigne Mr. E. Pasteur á las academias de Medicina y de Ciencias de París, como igualmente las diversas experiencias practicadas tanto en España como en el extranjero.

En cuanto á lo demás de mucho que desear y nada de particular contiene; solo sí muchos errores científicos y literarios, errores, que vuestra reconocida ilustración sabrá subsanar cual lo desea vuestro compañero

José Diaz Real.

Almansa y Junio 1885.

PATOLOGÍA ESPECIAL DEL CARBUNCO

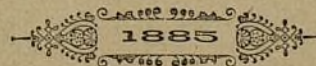
Y SU PROFILAXIS POR LA VACUNACIÓN

LIGERAS CONSIDERACIONES

sobre el cólera de las gallinas y su vacunación. Septicemia
y método listeriano,

por D. José Diaz Real,

profesor Veterinario, Subdelegado, Vocal de la Junta municipal é Inspector
de carnes de la ciudad de Almansa;
ex-alumno pensionado, por oposición, de la Escuela Especial
Veterinaria de Madrid;
individuo del Jurado en la Exposición de ganados celebrada en Madrid
en Mayo de 1879 y de la de Agricultura, Industria
y Ganadería de Albacete en 1883; socio fundador de la Sociedad
Científica LOS ESCOLARES VETERINARIOS
y de la ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JUCAR
y otras corporaciones científicas.



JÁATIVA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE BLAS BELLVER,
calle de Vallés, núm. 13.

ilustrado centro han salido, salen y saldrán jóvenes veterinarios que difundirán en nuestra patria la benéfica sabía de la moral y la instrucción con la que se reformará nuestra decaída profesión.

Si me he atrevido á dedicaros este mal arreglado trabajo ha sido, porque de antemano contaba con vuestra grande benevolencia, y porque mi corazón guarda ahora el mismo entusiasmo por esa corporación, que tenía cuando tuve la honra de ser uno de sus fundadores. ¡Jóvenes escolares! Si estas mal trazadas líneas que os dedico no son de vuestro agrado, no me culpeis ni censureis con ligereza, os lo ruego, tener en cuenta antes mi buen deseo, y después, culpád á mi buena voluntad, á mi entusiasmo por la ciencia que profesamos y al interés que me anima por difundir toda innovación ó adelanto útil y de resultados positivos entre mis compañeros.

Sabeis podeis disponer con entera libertad de vuestro consocio y S. S. Q. B. V. M.,

José Díaz Pical.

A MIS COMPROFESORES.



Desde que tuve el honor de practicar la inoculación carbuncosa, con el objeto de cerciorarme de la veracidad del descubrimiento del insigne Mr. Pasteur, abrigué la idea de publicar un pequeño tratado que, cual el presente, si bien no llenara por completo las exigencias de la clase, diera al menos una ligera idea á mis compañeros de profesión en particular, y á los agricultores y ganaderos en general, sobre la verdadera etiología de la afección carbuncosa, como igualmente de sus medidas profilácticas y manual operatorio de su inoculación.

Vista la eficacia del descubrimiento, comprendí que la idea debía convertirse en hecho: en primer lugar, al ser consultado por varios comprofesores, deseosos de verificar lo operación; en segundo, porque es una lástima que tan precioso descubrimiento permanezca relegado al olvido, no solo de personas ajenas por completo á los conocimientos científicos, sino lo que da pena el decirlo, de muchas de las dedicadas al ejercicio de la medicina. Entre tanto bate sus alas la terrible afección por nuestra península, arrebatada

nuestros más preciosos auxiliares para la agricultura, la alimentación, los transportes, etc.; lleva la ruina y la miseria á las chozas, á las aldeas, pueblos y ciudades, y cuando se trasmite al hombre, el luto, el llanto y la desolación al seno de las familias.

Si hemos de cumplir debidamente con nuestros deberes profesionales; si queremos que nuestra facultad ocupe el verdadero lugar que de derecho le corresponde, entre las demás; si queremos que la sociedad vea en el profesor veterinario, no un simple herrador ó curandero sino un centinela avanzado de su salud, como igualmente de su riqueza pecuaria; debemos evitar en lo posible y con verdadera energía esos tristes, desgarradores y terribles espectáculos que hemos señalado. Nuestros esfuerzos deben dirigirse, ya que por desgracia nos hallamos huérfanos de una verdadera y bien cumplida *Ley de Policía Sanitaria*; en primer lugar, ha introducir en nuestra práctica toda innovación que, una vez examinada y aprobada su eficacia, sea útil y provechosa; en segundo, á estimular y aconsejar á los propietarios, agricultores, ganaderos y aun á las mismas autoridades, para que patrocinen esas provechosas conquistas de la ciencia moderna en bien de la prosperidad, riqueza y bienestar social.

Obligada la sociedad, en todos los tiempos y en todos los lugares, á investigar con escrupulosidad todo cuanto se ha hallado al alcance de sus medios de percepción, como por un impulso secreto, ha realizado descubrimientos sorprendentes, verdades inquestionables, adelantos gloriosos. Sin embargo, por útiles y benéficos que hayan sido, siempre han tenido sus detractores, siempre se ha presentado frente á frente y en ademán hostil ese dardo emponzoñado que se llama por muchos indiferencia social y que nos-

A LOS ESCOLARES VETERINARIOS.

Al dedicaros hoy este trabajo, no me guía ambición de ningún género y mucho menos me induce á obrar así interés de ninguna clase; sé que carece de valor científico como literario y sería ser muy fátuo si tuviese pretensiones de lo contrario; pero me induce á dedicároslo, por un lado, la fuerza de la fraternidad que me une á vosotros; por otro, el interés porque se difunda la instrucción en nuestra desgraciada clase, y más que todo, por el amor que profesó á esa corporación de jóvenes tan ilustrados como hábidos del progreso científico; á esa corporación á la que contribuí con mis escasas fuerzas á fundar, y que con satisfacción veo sus rápidos progresos, conquistando cada año que transcurre nuevos laureles debidos á vuestro constante trabajo y al vivo deseo que os anima por ilustraros: ¿y cómo no tengo yo que ver con grata satisfacción la potente vida que habeis sabido dar á esa corporación científica que constituye la esperanza de la clase y de la Nación? Si, amigos míos, no sentir mi corazón ese placer, sería una aberración de la sensibilidad, el estoicismo profesional que estoy muy lejos de abrigar; porque considero, que de ese

el mayor interés en combatirla. Necesidad hay de corregir este defecto, hay que imponer un severo castigo al que indebidamente falte en este punto á su deber, cohibiendo en lo posible el que el profesor apoye con su título á un intruso.

Pero á pesar de todos estos obstáculos que se nos presentan, de lo difícil de concluir con los intrusos, preciso nos es ya que de tal asunto nos ocupamos, apelar á cuantos medios creamos convenientes y legales, indicar los que conceptuamos más oportunos y de mejor aplicación, si no para cortar el mal de raíz y completamente, por lo menos para aminorar en cuanto nos sea dable sus perniciosos efectos.

Hemos dicho, que las leyes existentes sobre intrusismo las conceptuamos bastante concretas y beneficiosas para con su exacta aplicación poder castigar severamente y hasta destruir el intrusismo; pero, que tal vez su ineficacia depende ya en el modo de interpretarlas, ya del procedimiento que á estos asuntos se dá, bien en la manera de aplicarlas; vicios, si existen, que son los que se deben corregir.

Nosotros creemos, que para castigar á los intrusos, el subdelegado del ramo debía ser el que interviniese en el asunto de denuncia y el que instruyese las primeras diligencias, siéndole permitido por primera vez imponer una multa de 25 á 50 pesetas y de cuya multa diera este funcionario conocimiento al juzgado de primera instancia del distrito. En caso de reincidencia el subdelegado ampliaría el primer expediente con cuantos datos se requiere para probar satisfactoriamente la intrusión del demandado, que una vez terminado lo pasaría al señor juez de primera instancia, para que esta autoridad lo tramitase según previene la ley: en este caso de reincidencia la multa debía ser de 200 á 400 pesetas, más se le debía recoger al intruso todos los útiles que empleara para ejercer la intrusión.

Esto creemos que sería lo más acertado, si está en lo posible llevarlo á la realización; pero no estaría de más que se dictasen leyes aclarando más las existentes, más especialmente para determinar la tramitación que en estos asuntos debía seguirse y concretando si estas demandas se debían dirigir por la vía judicial, gubernativa, etc.: pero esto lo dejamos á la deliberación y consideración de la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles, que con su buen criterio podrá resolver asunto tan difícil y delicado, que nuestra insuficiencia en materias legislativas, nos impide tratarlo.

Con referencia al segundo punto que comprende el *tema* que nos ocupa, no hay un solo profesor que desconozca los graves perjuicios que á la clase se le irrogan con la expedición de títulos de *castradores* y *he-*

rradores de ganado vacuno: no solo con esto fraccionamos la ciencia poniendo en manos de personas imperitas parte de ésta, sino que con tal medida socabamos la base principal del gran edificio que queremos construir, cual es, la unidad del profesorado y que no llegamos á conseguir el que no haya más que una clase de títulos: para alcanzar este fin se viene trabajando desde 1847 con el decreto para que dentro de un plazo determinado cesaran las reválidas por pasantía y con ellas se extinguiera la clase de albéitares; posteriormente se han unificado todas las Escuelas de Veterinaria de España y en todas ellas se expide única y exclusivamente el título de veterinario, con el cual el poseedor puede ejercer la ciencia Veterinaria en toda su extensión; y cuando habíamos conseguido el ideal por el que se ha trabajado por espacio casi de medio siglo, que solo existiese en la profesión una sola clase de título, viene el decreto de 1871, con el cual se trata de fraccionar la ciencia y se crean dos títulos nuevos. Esto sobre que lo creemos injusto, lo conceptuamos improcedente, y debía haber sido combatido enérgicamente desde un principio por los profesores que se hallan al frente de las Escuelas de Veterinaria, si algún interés tenían por el bienestar de los hijos científicos que educaban. Pero no se hizo en aquel entonces y el abuso continúa con grave perjuicio del profesorado y de la sociedad.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, libreria de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boqueria, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guia*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clinica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la to

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.